

Traducción del italiano al español de la voz «*Chiese patriarcali: 11. Chiesa siro-maronita*» del libro:

Rigotti, G. , Roberson R. G., Poggi, V. (2017). *Oriente Cattolico*. Tomo I, pp 211-247. Roma: Editorial Valore Italiano

Mons. Juan Habib Chamieh, o.m.m. (Eparca Maronita de la Argentina)

Mons. Alberto Meouchi (Sincelo de la Eparquía Maronita de México)

Septiembre 2021

Iglesias Patriarcales

Iglesia Siro-Maronita

Contenido

1. Los orígenes (c. 400 - c. 635)	2
2. El nacimiento del Patriarcado Maronita (c. 635 - c. 685)	4
3. La Iglesia Maronita antes de las Cruzadas (c. 685 - 1098)	6
4. La Iglesia Siro-Maronita y las relaciones con los francos y la sede de Roma (1098 -1291)	7
5. La Iglesia Sirio-Maronita bajo la dominación mameluca (1291-1516)	9
6. La Iglesia Siro-Maronita bajo el dominio otomano (1516-1918)	10
7. La Iglesia Sirio-Maronita después de 1918	14
8. Asamblea Especial para el Líbano del Sínodo de los Obispos	16
9. La Asamblea Patriarcal Maronita	18
10. Organización eclesiástica maronita	19
11. Órdenes monásticas e instituciones de formación	20
12. Reforma litúrgica maronita	21
13. Espiritualidad maronita y hagiografía	22
14. Anexo	23

Iglesias Patriarcales

Iglesia Siro-Maronita

1. Los orígenes (c. 400 - c. 635)

La tradición atribuye el nacimiento de la Iglesia Católica Siro-Maronita a san Marón (c. 410), un ermitaño cuya vida se relata en la *Historia Religiosa* de Teodoreto, obispo de Ciro (c. 458). Marón vivía en soledad en una montaña de la provincia de Ciro, en la actual Siria, y era bien conocido por la población local por su vida rigurosa, su sentido de la piedad y sus dones taumatúrgicos, y muchos de los ermitaños de la región se convirtieron en sus discípulos. A su muerte, sus restos fueron enterrados en un pueblo cercano, donde se construyó una iglesia en su honor. Teodoreto afirma que ya en aquella época el pueblo veneraba las reliquias de Marón con gran devoción. Los papas Clemente XII y Benedicto XIV, en 1734 y 1744 respectivamente, aprobaron la tradición maronita de venerar la santidad de Marón. Tanto los martirologios romanos como los griegos conmemoran a San Marón el 14 de febrero. Sin embargo, su memoria litúrgica oficial es el 9 de febrero.

Aunque la historiografía moderna ha puesto en duda que el fundador de la comunidad maronita correspondiera realmente al Marón descrito por Teodoreto, lo cierto es que, a finales del siglo V, un grupo de monjes fundó un monasterio dedicado a él cerca del río Orontes, en la provincia de Apamea (Siria Primera). Abul' Fida', historiador y geógrafo musulmán (+1331), cuenta que el monasterio se construyó en el año 452, tras el IV Concilio Ecuménico de Calcedonia (451), bajo Marciano, el emperador romano de Oriente.

Con el paso del tiempo, el Monasterio de San Marón creció en importancia en el patriarcado de Antioquía, y, la comunidad de sus monjes, conocida como *Bet Marón* (Familia/Casa de Marón), se distinguió en la lucha contra los monofisitas y defender la cristología calcedoniana diofisita. Los monjes de *Bet Marón*, en efecto, se habían puesto del lado del patriarca calcedoniano de Antioquía, Flaviano, cuando, en el año 512, fue depuesto por el emperador Anastasio y sustituido por Severo, un exponente de la corriente anti-calcedoniana.

Debido a su fidelidad a los dictados del Concilio de Calcedonia, los monjes sufrieron sangrientas persecuciones: el martirio de 350 de ellos se describe en una carta enviada en el año 517 al papa Hormisdas (514-523). La carta, escrita por Alejandro, sacerdote y archimandrita de San Marón, había sido firmada y suscrita por más de 200 archimandritas, sacerdotes y diáconos, lo que demuestra el importante papel que desempeñaba el Monasterio de San Marón en aquella época. De la misma carta se desprende que durante el llamado

Cisma de Acacio entre Roma y Constantinopla, los monjes de *Bet Marón* se pusieron del lado de Roma, anticipándose, en este sentido, también a sus obispos locales. En respuesta, recibieron una carta consoladora del papa Hormisdas, fechada el 10 de febrero del 518. Otra carta, de contenido similar, fue enviada por los monjes al papa Agapito en el año 535.

Con ocasión del *Synodus Endemousa*, convocado en el 536 por el patriarca de Constantinopla Menas para reafirmar el diofismo en Oriente, el Monasterio de San Marón estuvo representado por el monje y apocrisario Pablo. En las actas, Pablo firmaba siempre ante los demás monjes sirios así: «*Pablo [...] apocrisario del monasterio del Beato Marón, monasterio que guía (exarchousa) los santos monasterios de Siria*». Así pues, en aquel tiempo, el Monasterio de San Marón había adquirido una especie de estatus «exarquial» y estaba a la cabeza de una especie de federación de monasterios pro-calcedonios en Siria. Además, el historiador Procopio informa de que, más o menos en la misma época, el emperador Justiniano I (527-565) había «*restaurado los muros del Monasterio de San Marón*», que había sido destruido por los monofisitas.

El Patriarcado de Antioquía era bi-étnico y bi-cultural: la cultura griega predominaba en las principales ciudades, mientras que la cultura siríaca en las zonas rurales. Los monjes de San Marón pertenecían a la población siria, que tras el Concilio de Calcedonia se había dividido en una mayoría anti calcedonia y una minoría calcedonia. El componente griego, en cambio, siguió siendo predominantemente calcedoniano. La parte siro-calcedoniana se asentó en las llanuras de Siria y en la parte montañosa del Líbano (cristianizada más de dos siglos antes por los discípulos de San Marón y San Simeón el Estilita), y fue educada y guiada por los monjes de *Bet Marón*. Con el paso del tiempo, surgiría en aquellos mismos lugares una especie de «Nación Maronita», es decir, una comunidad con identidad religiosa y cultural propia, basada en la cultura siria y la doctrina calcedoniana.

En el siglo VII, el Patriarcado de Antioquía sufrió un cambio drástico. En el año 609, el patriarca calcedoniano de Antioquía, Anastasio II, fue asesinado durante una revuelta en la ciudad y no se nombró a ningún sucesor. Durante todo el período de ocupación persa en Siria (611-628), ningún patriarca calcedoniano ocupó la sede de Antioquía. Cuando el emperador Heraclio (610 - 641), considerado un paladín del espíritu calcedoniano, volvió a poner a Siria bajo la soberanía romana de Oriente, en lugar de restablecer un patriarca calcedoniano en Antioquía, intentó unir a los monofisitas y a los diofisitas bajo una misma bandera calcedoniana. Con esta intención decretó una nueva doctrina teológica, que reconocía la existencia de una doble naturaleza en Cristo, pero con una sola voluntad. Después de un período de intenso debate teológico, se convocó el VI Concilio Ecuménico (680-681), durante el cual se proclamó el duotelismo (la existencia de dos voluntades derivadas de la doble naturaleza de Cristo) y se

condenó el monotelismo, tanto en su significado hipostático (la existencia de una única voluntad derivada de la única *hipóstasis*, o persona, de Cristo) como en su significado físico (la existencia de una única voluntad derivada de la única *physis*, o naturaleza, de Cristo).

Mientras tanto, el Islam ganaba terreno en Siria y Palestina, y, entre el 634 y el 639, los ejércitos árabes invadieron el territorio del Patriarcado de Antioquía. En el año 639 el calcedonio Macedonio se convirtió en patriarca de Antioquía, pero tras la conquista árabe ni él ni su sucesor Macario (650 - 680) pudieron residir en la sede de Antioquía. Además, ninguno de los dos patriarcas había sido elegido por los obispos del Patriarcado y su legitimidad fue cuestionada por el papa Martín I (649 - 655). Debido a su fe monotelita, Macario fue depuesto por el VI Concilio Ecuménico y sucedido por Teófano (681 - 685/686), pero ni él ni su sucesor Jorge (686 -702) pudieron volver al Patriarcado de Antioquía.

Desde el año 609, por tanto, ningún patriarca calcedonio residió en Antioquía y, desde el año 702, durante 40 años, la sede patriarcal permaneció incluso sin patriarca titular.

2. El nacimiento del Patriarcado Maronita (c. 635 - c. 685)

Tras la invasión árabe, los cristianos fueron abandonados por Heraclio, a pesar de la promesa de un pronto retorno. Por el contrario, el emperador Constantino IV Pogonato (668 - 685), con la ayuda de los pueblos sirios autóctonos, consiguió oponerse a los nuevos invasores, especialmente en la zona de la meseta libanesa, situación que alimentó las aspiraciones de autonomía de los sirio-calcedonios.

El emperador Justiniano II (685-695 y 705-711), en cambio, consiguió alejar las simpatías siro-calcedonianas, promoviendo un proceso de bizantinización de ritos y tradiciones en todos los patriarcados orientales, incluido el de Antioquía, provocando así una escisión cultural y política en las filas de los calcedonios de Antioquía, que se dividieron en greco-calcedonios, partidarios de la línea política imperial, y siro-calcedonios, dirigidos por los monjes de *Bet Marón*, los adversarios. Los siro-calcedonios, en un intento de preservar su autonomía frente a los árabes, a los greco-melquitas y a los monofisitas sirios, comenzaron a retirarse gradualmente hacia las escarpadas zonas montañosas del Líbano.

Fue durante este difícil período de aislamiento cuando los siro-calcedonios, con el fin de proteger su identidad y sus derechos peculiares frente a los nuevos gobernantes árabes, buscaron un punto de referencia, tanto en lo eclesiástico como en lo cultural, en la figura de un

patriarca residente, tras la prolongada vacante de la sede patriarcal calcedoniana de Antioquía, vacante que se remontaba al año 609. Para llenar este vacío eclesiástico, se eligió a uno de los obispos más autorizados del Monasterio de San Marón. De este modo, se formó una jerarquía eclesiástica que se conoció como la *Iglesia Siro-Antioquena Maronita*. No hay ningún documento que atestigüe la fecha exacta del nacimiento de la Iglesia Maronita o el nombre de su primer patriarca, pero la tradición maronita sitúa los orígenes de la Iglesia al 685/686 e indica a san Juan Marón como su primer patriarca.

El nacimiento de la Iglesia Siro-Maronita y el traslado progresivo de sus fieles al impenetrable macizo libanés permitieron a los siro-calcedonianos escapar, a lo largo de los años, del acoso impuesto a los demás cristianos por el régimen musulmán de los dhimmíes; y, más tarde, durante la dominación otomana, permitieron al patriarca maronita evitar la petición de investidura, que todos los demás patriarcas estaban obligados a obtener del sultán.

Los calcedonianos greco-melquitas, que se encontraban en el patriarcado de Antioquía, no se reconocieron en el nuevo patriarca siro-maronita. Después de haber obtenido del califa árabe el permiso de nombrar a su propio patriarca, en el 742 intentaron restaurar por la fuerza la unidad del patriarcado calcedoniano de Antioquía. Para este propósito, su patriarca, Teofilato Bin Qambara (a cargo desde 744), lanzó una campaña militar contra el Monasterio de San Marón, con el apoyo del califa, que dio como resultado que la división de la familia calcedoniana fuera definitiva y quedará dividida en dos patriarcados diferentes: el siro-maronita y el greco-melquita. La creciente bizantinización de los ritos y de las tradiciones de este último acentuó aún más esta división.

El cisma melquita-maronita se complicó aún más por la áspera controversia sobre la doctrina de las voluntades en Cristo que surgió a principios del siglo VIII entre los dos componentes calcedonianos. Sin embargo, parece que hasta el siglo XI los siro-maronitas permanecieron totalmente ajenos a los decretos del VI Concilio Ecuménico, que proclamaba el duotelismo. Uno de los primeros documentos maronitas, «Los Diez Capítulos», redactado en 1089 por el arzobispo maronita de Alepo, Tomás de Kaphartab, reiteraba que «*los concilios nunca han mencionado dos voluntades diferentes*». Según el patriarca monofisita Dionisio de Tell-Mahré, la doctrina de las dos voluntades en Cristo llegó a Siria en el año 727, traída por griegos prisioneros de los árabes y, por tanto, por personas que no tenían autoridad jerárquica y teológica. Los siro-maronitas, temiendo que la nueva terminología pudiera deslizarse al nestorianismo, prefirieron atenerse a la vía teológica seguida por los cinco primeros concilios. A lo que se oponían, no era tanto el duotelismo físico en Cristo, cuanto a la coexistencia de dos voluntades incompatibles. Con el término «una voluntad» no entendían una única voluntad, o la doctrina monotelita, sino la *unión moral de las dos voluntades*, la divina y la humana, en Cristo.

En una oración de la súplica del perdón (*husoyo*) a Cristo, tomada del misal utilizado por los maronitas en el siglo XI, leemos: «*Al ser una sola persona, poseía una doble voluntad*». En la acalorada disputa que siguió, los melquitas acusaron erróneamente a los maronitas de monotelismo y esta acusación también fue considerada válida por los cronistas posteriores. Por su parte, Eutiquio, patriarca melquita de Alejandría (933-940), exageró esta acusación hasta el punto de considerar a los maronitas, incluso, como los creadores del monotelismo, afirmando que, en el origen de su Iglesia, también había un monje llamado Marón, quien habría profesado el monotelismo varios años antes de que apareciera esta doctrina. Desafortunadamente, los Anales de Eutiquio, ricos en inexactitudes históricas, han servido como fuente para muchos historiadores posteriores que las han tomado sin verificarlas.

3. La Iglesia Maronita antes de las Cruzadas (c. 685 - 1098)

Poco se sabe de la Iglesia Sirio-Maronita entre el siglo VIII y la llegada de los francos en el siglo XI. El territorio del Patriarcado de Antioquía estaba en su mayor parte bajo el dominio de los abasíes, cuyo gobierno era a menudo muy duro. Tras la creación del Patriarcado Maronita y el correspondiente aumento de la inmigración maronita al Líbano, esta Iglesia siguió, al menos al principio, gozando de ciertos seguidores fuera de las fronteras del Monte Líbano, tanto en Hama como en Antioquía, Alepo, Hierápolis y Edesa. La iglesia principal de Alepo siguió siendo la sede de un arzobispo maronita hasta el año 728. Un erudito maronita, Teófilo Bar Tomás (695 - 785), se convirtió en consejero del califa omeya Marwan II y fue el autor de la primera crónica de la Iglesia Maronita, que lamentablemente se ha perdido.

El paso del tiempo y las persecuciones fueron borrando poco a poco la gran presencia maronita en Siria, con la excepción de Alepo y su provincia. Al mismo tiempo, a partir del siglo VIII, aparecieron las primeras iglesias maronitas en el Líbano, siendo la más antigua la de Mar Mama, en Ehden, construida en el año 749. Según un pionero de la historiografía maronita, el patriarca e historiador maronita Esteban Douaihy (+1704), la sede del Patriarcado Maronita fue trasladada definitivamente al Líbano en el 939 por el patriarca Juan Marón II. El traslado de la sede patriarcal al Líbano y la completa destrucción del Monasterio de San Marón en el siglo X, debido a los repetidos «*asaltos de los árabes beduinos y la tiranía del sultán*», convirtieron la ladera norte del Monte Líbano en el centro de gravedad de los maronitas. Además, a principios del siglo IX, algunos maronitas se refugiaron en la isla de Chipre, tras las persecuciones en Siria y Palestina bajo el califato de al-Ma'moun (813-833).

En cuanto a la organización eclesial, la Iglesia Maronita estaba compuesta por una sola diócesis bajo la guía del patriarca. Por supuesto, había obispos titulares en algunas ciudades, pueblos e incluso monasterios, pero seguían siendo vicarios del patriarca. La subdivisión del Patriarcado Maronita en eparquías gobernadas por obispos titulares no se produjo sino hasta 1736, tras el Sínodo del Líbano.

El poder temporal que los árabes concedían a los líderes espirituales de las comunidades cristianas reforzaba el papel del patriarca maronita como líder espiritual y político de su pueblo. Más tarde, estas prerrogativas también fueron respetadas por los cruzados, los mamelucos y los turcos otomanos. El poder temporal otorgado a los líderes espirituales dio origen a un nuevo tipo de jurisdicción mixta, reconocida solo en Oriente y que se codificó en los *Nomocánones*, obras que incluían tanto cánones eclesiásticos como normas de derecho civil. El «*Nomocanon Maronita*» (c. 1059) sólo existe en su traducción al árabe del original siríaco, y se conoce como el «*Kitab al-Huda*» (Libro Guía).

4. La Iglesia Siro-Maronita y las relaciones con los francos y la sede de Roma (1098 -1291)

El primer documento en el que se hace referencia a los maronitas bajo el dominio de los francos en Oriente (1098-1291), que se atribuye, probablemente, al historiador Juan de Wurzburg, quien, hacia 1116, escribió sobre una iglesia en Jerusalén propiedad de los maronitas. El primer documento papal que confirma una comunión indirecta entre la Sede de Roma y la Iglesia Siro-Maronita es una bula del papa Lucio III, fechada el 5 de septiembre de 1184, que recomienda la protección de la «*capilla perteneciente a los maronitas en la diócesis de Beirut*». El patriarca Douaihy, a su vez, cita otras dos circunstancias en las que los patriarcas maronitas estuvieron en contacto con el papado. La primera, en 1100, cuando el patriarca maronita Youssef el-Gerges envió mensajeros a Roma, junto con los de Godofredo de Bouillon, y recibió una corona y una mitra del papa Pascual II (1099-1118). La segunda fue en 1131, cuando el papa Inocencio II (1130-1143) envió una carta al patriarca maronita Gregorio al-Halati, a raíz de que los obispos maronitas, tras reunirse con el enviado del papa, juraron fidelidad a Roma.

Los maronitas acogieron a los francos con hospitalidad y les ayudaron durante su estancia en Siria. Contrariamente a lo que había sido su condición bajo los árabes, los maronitas disfrutaron de una posición privilegiada en los territorios latinos de Oriente, donde se les

admitió como parte de la clase media que gozaba de los mismos privilegios reconocidos a los francos y donde se les permitía poseer tierras.

Tras el cisma entre el patriarcado de Roma y el de Constantinopla en el siglo XI, el estatus de los patriarcados orientales también cambió, en consonancia con el surgimiento de una monarquía papal que ejercía la primacía sobre todos los demás patriarcados. Este cambio se codificó, por primera vez, en el IV Concilio de Letrán, convocado en 1215 por el papa Inocencio III (1198 -1216). El único patriarca oriental que participó personalmente en este Concilio fue el maronita Jeremías al-Amishite de (1199 -1230). El canon 5 del Concilio estipulaba que los patriarcas orientales recibirían el palio, símbolo de la autoridad episcopal, de manos del Romano Pontífice, tras jurar fidelidad y obediencia a éste. El Lateranense IV inició así el proceso de transformación de los patriarcados orientales en sedes dependientes del Romano Pontífice.

Uno de los primeros patriarcas orientales en recibir el palio fue el maronita Jeremías. Esto sucedió con la bula *«Quia Divinae Sapientiae»*, que Inocencio III envió al propio Jeremías el 23 de enero de 1215, cuando aún estaba en Roma participando en el IV Concilio de Letrán. En esta bula, que es un documento de importancia fundamental para la historia de la Iglesia Siro-Maronita, Inocencio III confirmó al patriarca Jeremías como cabeza de su sede de Yanuh y, al mismo tiempo, reafirmó la obediencia que le debían rendir los dos arzobispos de Qozhayya y Bsharri y los cuatro obispos de al-Munaytra, Rash'in, Kfarfu y 'arqa. Por parte del papa, este era el reconocimiento oficial de la jurisdicción que el patriarca maronita ejercía sobre su territorio, sobre todos los metropolitanos y obispos, el clero y el pueblo, pertenecientes a su rito. Esta jurisprudencia, en palabras de Inocencio III, derivaba en su totalidad de los *«usos y costumbres que tú y tus predecesores han ejercido merecidamente en la Iglesia de Antioquía hasta el día de hoy y que nosotros, por nuestra autoridad apostólica, te concedemos a ti y a tus sucesores»*. Fue el primer reconocimiento solemne por parte de un Romano Pontífice de los derechos de los patriarcas siro-maronitas. La *«Quia Divinae sapientiae»* es también el primer documento histórico en el que se afirma que los maronitas han abrazado el dogma del duotelismo, al tiempo que adoptan las tradiciones latinas en sus ritos y creencias.

Las relaciones de los papas con los maronitas continuaron durante todo el período de dominación franca en Oriente. En 1246, tras el Concilio de Lyon I, Inocencio IV (1243-1254) encargó al franciscano Lorenzo de Orte que visitara en su nombre las distintas Iglesias Orientales. Esta misión también marcó el inicio de las relaciones entre la Iglesia Maronita y la Orden Franciscana, a raíz de la cual se fundaron conventos en Antioquía, Beirut, Trípoli, Tiro y Sidón.

Bajo el sultán az-Zahir Baybars (1223-1277), los mamelucos de Egipto comenzaron a avanzar hacia el Mediterráneo oriental. Los cruzados, en retirada, buscaron refugio entre los maronitas del Monte Líbano, que los acogieron con gran hospitalidad. El último bastión latino, San Juan de Acre, sucumbió ante los mamelucos en 1291. Tras el colapso de los estados latinos, muchos maronitas siguieron a los francos a Chipre y a Rodas.

5. La Iglesia Sirio-Maronita bajo la dominación mameluca (1291-1516)

Con la interrupción de los vínculos entre maronitas y Occidente, los nuevos gobernantes mamelucos, temiendo que los maronitas pudieran apoyar a los francos en su intento de regresar a Siria, trataron de debilitarlos lanzando una serie de operaciones militares en la zona de Kisrawan y Jird, en el centro del Líbano, habitada, predominantemente, por maronitas, metualis, alawites y drusos. Después de ser derrotados inicialmente por los montañeses en 1292, los mamelucos derrotaron a los habitantes de Kisrawan y Jird en dos expediciones militares en 1300 y 1305. Esta última, en particular, fue la peor calamidad que sufrió el Líbano maronita a finales de la Edad Media.

La expulsión de los francos del Líbano no puso fin a sus operaciones navales. En 1366, el rey latino de Chipre organizó una gran expedición naval contra Alejandría. Los mamelucos tomaron represalias persiguiendo a los cristianos que vivían en sus dominios. La persecución se extendió a los maronitas del Líbano, cuyo patriarca, Gabriel de Hajula, fue quemado vivo en Tilan, a las puertas de Trípoli, el 1 de abril de 1367.

A finales del siglo XIV, los maronitas se reagruparon en el norte del Líbano y aumentaron en número. Sin embargo, estaban divididos en muchos distritos diferentes bajo el mando de jefes locales, llamados *muqaddamin*. Estos jefes locales obedecían a los patriarcas y al clero y, generalmente, eran ordenados subdiáconos, adquiriendo así un derecho de precedencia sobre los laicos dentro de la Iglesia. Esta organización permitió a los maronitas mantener una relativa autonomía, ya que el *muqaddam* administraba los asuntos temporales de la comunidad y dependía directamente del gobernador mameluco de Trípoli.

En el periodo comprendido entre el papado de Urbano IV y el de Eugenio IV (desde 1261 hasta aproximadamente 1439), las relaciones entre Roma y los maronitas se deterioraron debido a la precaria situación del Líbano mameluco y a las grandes convulsiones en Occidente

(el exilio de Aviñón, el Cisma de Occidente). Eugenio IV (1431-1447) mostró un renovado interés por Oriente y convocó el Concilio de Ferrara-Florenia (1431-1439) con la intención de reconciliar a los cristianos orientales con Roma. En 1439, el patriarca maronita Juan Al-Jaji encargó al superior de los franciscanos de Beirut que representara a la Iglesia Maronita en el Concilio y asegurara a la Santa Sede que los maronitas aceptarían inmediatamente todas las decisiones del Concilio. Sospechando e irritado por los crecientes vínculos entre el patriarca maronita y Occidente, el gobernador de Trípoli ordenó a sus soldados atacar la residencia del patriarca en el monasterio de Mayfouq, donde se masacró a un gran número de monjes.

A continuación, el patriarca Juan al-Jaji trasladó su residencia de Mayfouq al inexpugnable monasterio de Qannubin en 1440. Durante más de tres siglos, 24 patriarcas maronitas vivieron en este lugar, protegido por altos y empinados muros y dedicado a la Virgen, llevando una vida austera y sencilla.

En el período sucesivo al Concilio de Ferrara-Florenia, tanto por los pedidos insistentes de los patriarcas maronitas, como por los pedidos propuestos por los papas, los frailes franciscanos de Beirut y de Jerusalén, en acuerdo con su mandato religioso, se reunían frecuentemente con los maronitas. Según los informes de los franciscanos al papa, las condiciones de los maronitas eran pésimas. En uno de esos informes realizados desde el monasterio de Qannubin en 1476, el hermano Arisoto escribió al papa Sixto IV denunciando la tiranía de los mamelucos y ensalzando la heroica caridad del patriarca maronita Pedro Ibn Hassan, que había entregado todos los ingresos de sus iglesias para pagar el impuesto per cápita o testático (*jizya*), salvando así a su pobre rebaño de la apostasía.

6. La Iglesia Siro-Maronita bajo el dominio otomano (1516-1918)

En 1516, bajo el sultán Selim I, los turcos otomanos conquistaron Siria y el Líbano. La dominación otomana fue menos opresiva que la anterior. En 1535, Francisco I de Francia (1515-1547) y Solimán I el Magnífico (1520-1566) firmaron las Capitulaciones: una serie de nuevos acuerdos que garantizaban la protección de los comerciantes franceses dentro del Imperio Otomano y, posteriormente, la protección de facto de todos los habitantes católicos, incluidos los maronitas. Como consecuencia de las Capitulaciones, Solimán I, sin pedir ninguna contrapartida, reconoció oficialmente a la Iglesia Maronita, y le concedió una particular condición de libertad a su patriarca.

Además de las Capitulaciones, los maronitas se beneficiaron de la creciente atención de los pontífices romanos. A raíz de las reformas aprobadas por el Concilio de Trento (1545-1563), el papa Gregorio XIII (1572-1585), con la bula *Humana sic ferunt* del 27 de junio de 1584, decidió erigir un Colegio Maronita en Roma. Al hacerlo, siguió no sólo las propuestas del sacerdote jesuita Bautista Elian, que entre 1578 y 1580 había llevado a cabo tres misiones por un mandato pontificio a los maronitas, sino también los deseos de los propios patriarcas maronitas. El ambicioso objetivo de Gregorio XIII era formar un clero maronita altamente preparado para guiar no sólo a la Iglesia Maronita sino también a las demás Iglesias de la región.

La fundación del Colegio Maronita representa un hito en la historia de la Iglesia Sirio-Maronita. Los graduados del Colegio, entre los que se encontraban Gabriel Sionita, Abraham Ecchellensis y Nasrallah Shalaq, revisaron varios textos siríacos y árabes, y editaron una monumental *Biblia Políglota*, publicada en 1645. También fundaron una imprenta árabe en París (la *Sionita*, en 1613), y otra árabe y siríaca, la *Tipografía Medicea Orientale*, activa en Roma de 1590 a 1614, la única que suministraba libros orientales en Europa, donde trabajaba el maronita Ya'qub Ibn Hilal. Más tarde llevaron la primera imprenta a Oriente, al monasterio libanés de San Antonio Qozhaya. Enseñaron árabe y siríaco en muchos importantes centros universitarios europeos, como en el Colegio de Francia, en La Sapienza de Roma y en las universidades de Pisa, Milán, Padua, Madrid y Praga. Escribieron varias gramáticas de árabe y de siríaco en latín y tradujeron al latín las principales obras orientales. Catalogaron todos los manuscritos semíticos que se conservaban en la Biblioteca del Escorial de Madrid (*Ghaziri*) y en la Biblioteca Vaticana, donde acabaron acumulando una colección de manuscritos antiguos de valor incalculable.

Una mención especial, por el papel fundamental que desempeñaron en la historia de la Iglesia Maronita, corresponde a dos luminarias del Colegio Maronita. El primero es Esteban Douaihy (1630-1704), uno de los más grandes y venerables patriarcas maronitas (fl. 1670-1704), a quien se le define, con razón, como «El Padre de la Historia Maronita», ya que fue el primer maronita que emprendió la redacción de una historia orgánica de su iglesia y de su pueblo. Como patriarca viajó por todo el Líbano, examinando y corrigiendo los libros litúrgicos, con el deseo de volver a las costumbres antiguas. Bajo su mandato se fundó en 1695 la Orden Monástica de San Antonio (que posteriormente pasó a llamarse Orden Libanesa), basada en las tradiciones de san Antonio y de san Pacomio, pero organizada según el modelo de las órdenes occidentales. Douaihy fue un modelo de santidad y se le atribuyeron numerosos milagros tanto en vida como después de su muerte.

Otra luminaria del Colegio Maronita fue José Simón Assemani (1687- 1768). En 1739 fue el primero en ocupar el cargo de custodio de la Biblioteca Vaticana, y publicó una monumental obra analítica, la *Bibliotheca Orientalis Clementino-Vaticana*, con la que contribuyó, más que ningún otro, a dar a conocer en Europa la literatura siríaca y la historia de las Iglesias siríacas, libanesas, caldeas y egipcias. Assemani también escribió muchas obras canónicas y litúrgicas importantes. Durante más de 50 años (en el siglo XVIII), fue el artífice de importantes reformas en la Iglesia Maronita, entre las que se pueden mencionar la aprobación, por parte del papa Clemente XII (1730-1740), de las dos principales órdenes monásticas maronitas —la Libanesa en 1732 y la Antonina en 1740—, y la estructura del Sínodo Libanés de 1736.

El Sínodo Libanés de 1736, también un hito en la historia de la Iglesia Maronita, fue el objetivo final de varias misiones papales (dirigidas por Eliano y Dandini) enviadas a la Iglesia Maronita con el propósito específico de brindarle ayuda y aliento. Concretamente, se trataba de codificar el ordenamiento particular de la Iglesia maronita y actualizar su liturgia de manera conforme a la reforma tridentina.

El Sínodo Libanés confirmó muchas de las costumbres y normas latinas que habían sido aprobadas por sínodos maronitas anteriores (1557, 1569, 1580, 1596 [I], 1596 [II], 1598, 1644), y también reincorporó algunas tradiciones orientales antiguas. La principal reforma eclesiástica supuso la creación de ocho diócesis, con límites claramente definidos dentro del patriarcado, cada una con su propio obispo con una jurisdicción, también, claramente especificada. Estas diócesis fueron las de Alepo, Trípoli, Jbeil y Batrun, Baalbeck, Damasco, Chipre, Beirut, Tiro y Sidón. Anteriormente todo el patriarcado estaba bajo la jurisdicción ordinaria del propio patriarca, siendo los metropolitanos y obispos sus vicarios directos, pero sin residir en las sedes de las que eran titulares. Además, el Sínodo del Monte Líbano estableció la extensión de la «*jurisdicción plena y absoluta*» del Patriarcado Maronita más allá de los límites históricos del «*distrito del Patriarcado de Antioquía*» para incluir «*Palestina, Chipre, Egipto y todas las demás provincias y localidades de Oriente*». Esta ampliación de la jurisdicción fue aprobada por el papa Benedicto XIV en 1741.

El Sínodo Libanés prohibió la creación de monasterios mixtos, es decir, aquellos en los que los religiosos y las religiosas estuvieran separados por un simple claustro. Esta era una antigua costumbre entre los maronitas y, por lo que se sabe, nunca dio lugar a ningún tipo de abuso. Otra decisión crucial del Sínodo Libanés fue la creación de escuelas en las principales ciudades, pueblos y monasterios, donde ya se impartía la enseñanza elemental de forma gratuita a todos los niños maronitas. Los alumnos del Colegio Maronita de Roma estaban destinados precisamente a dirigir estos liceos y seminarios en las principales ciudades y monasterios.

Esta decisión del Sínodo contribuyó en gran medida a la difusión de la cultura en la sociedad rural maronita. Los alumnos del Colegio Maronita de Roma fueron el origen de un verdadero renacimiento intelectual entre el propio clero y los laicos. El renombrado Colegio Maronita de Alepo fue testigo del renacimiento de la cultura árabe y produjo las primeras traducciones al árabe de la liturgia maronita. El Colegio/Seminario Ain Waraqa, fundado por el patriarca José Esteban (1766-1793), en cambio, ofrecía una enseñanza para-universitaria caracterizada por el estudio de cinco idiomas. Tras el cierre del Colegio Maronita de Roma en 1812, se convirtió en el principal seminario maronita y en la institución cultural más prestigiosa del Líbano, conocida como la «*Sorbona del Líbano*». Posteriormente, se crearon decenas de seminarios y escuelas maronitas, principalmente por iniciativa de obispos y congregaciones religiosas, que se establecían una tras otras. Para completar el panorama, también hubo una serie de escuelas creadas por las numerosas congregaciones católicas occidentales que se habían establecido en el Líbano. En 1881, los jesuitas abrieron la Universidad de San José en Beirut, la primera Universidad Pontificia en el Oriente.

Al mismo tiempo, las órdenes religiosas maronitas florecieron en el Líbano. En el siglo XVIII (año 1770), la Orden Libanesa se dividió en la Orden Libanesa Maronita y la Orden Maronita de la Bienaventurada María Virgen, y la Orden Antonina, y fundaron monasterios y escuelas en todo el Líbano. En 1873 se creó la congregación de Misioneros Libaneses Maronitas, la Congregación Kreim. Las Hermanas Maronitas Visitandinas fueron fundadas en 1747. Las demás monjas maronitas se agruparon inicialmente en comunidades afiliadas a las órdenes masculinas y sólo se convirtieron en órdenes independientes hasta el siglo XX.

Desde el punto de vista político, la prosperidad de los maronitas contribuyó a la conversión al cristianismo de muchos gobernantes sunitas libaneses, príncipes chehabitas y gran parte de la nobleza drusa de Bellama' (*Al-Abi Al-Lama'*, آل ابي اللمع). Los maronitas del Líbano ganaban cada vez más poder.

A mediados del siglo XIX, los maronitas del Líbano se habían convertido en una comunidad próspera y culta con una profunda fe en su propia identidad y destino. Sin embargo, en 1859-1860, los maronitas del centro del Líbano sufrieron horrendas masacres perpetradas por los drusos, con la coexistencia de los otomanos. Los drusos mataron a 7,177 personas y destruyeron 360 aldeas, 560 iglesias, 28 escuelas y 42 monasterios. Una situación que en 1861 llevó a las potencias europeas a intervenir, instituyendo en la región del Monte Líbano una gobernación semi-autónoma (*Mutasarrifiyyah*) bajo el mando de un gobernador (*Mutasarrif*) cristiano, no nativo del Líbano, y un «*Règlement Organique*» ratificado por las cinco grandes potencias. Este nuevo acuerdo se mantuvo en vigor hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. La *Mutasarrifiyyah* se dividió a su vez en siete distritos, cada uno de los cuales fue

confiado a un gobernador provincial. Tres distritos eran maronitas, uno druso, uno musulmán, uno griego ortodoxo y uno greco-católico.

En la época de la *Mutasarrifiyyah*, debido a la pérdida de las llanuras fértiles del Líbano, se produjo la primera emigración maronita importante a Egipto y, sobre todo, a América del Norte y del Sur. Esta migración estaba relacionada con el crecimiento demográfico de los maronitas, el recuerdo de las persecuciones y la escasez de recursos en los territorios libaneses. Sin embargo, aún no era el enorme éxodo que caracterizó a la segunda oleada de 1900-1915 y a las que le siguieron. En 1893 se erigió en suelo estadounidense la primera Iglesia Maronita en Boston.

Todo ello tuvo lugar bajo el patriarcado de Boulos Mas'ad (1854-1890), un hombre enérgico, dotado de sensibilidad y cultura, y que en muchos aspectos podría compararse con Douaihy. Ante los dramáticos acontecimientos de 1860 y sus consecuencias, Mas'ad fue capaz de demostrar su liderazgo y sus habilidades diplomáticas. En 1867, viajó a la Santa Sede para las celebraciones del «Centenario del Martirio de los Apóstoles Pedro y Pablo de 1867». Sin embargo, no asistió al Concilio Vaticano I (1870), donde estuvo representado por una impresionante delegación encabezada por Pedro Boustany, arzobispo de Tiro y Sidón.

Bajo el liderazgo de su sucesor, Juan El-Hage (1890-1898), que al igual que Mas'ad fue elegido por aclamación, el patriarcado vio aumentar su prestigio. El Presidente de la República Francesa condecoró a El-Hage con la Legión de Honor y al sultán turco con el Cordón del Gran Osman, un honor concedido a otro patriarca. En el antiguo monasterio de Bkerke, convertido en residencia patriarcal en 1823, Juan El-Hage hizo iniciar la construcción de un palacio de extraordinaria belleza por su sobriedad y elegancia. Finalmente, el Colegio Maronita de Roma se reabrió oficialmente en 1891 bajo su breve pero intensa dirección.

7. La Iglesia Sirio-Maronita después de 1918

Al final de la Primera Guerra Mundial, los argumentos a favor de la independencia del Líbano se recogieron en un memorándum presentado el 25 de octubre de 1919 en la Conferencia de Paz de París (1918-1920) por el patriarca maronita Elías Huwayek (1898-1931), en nombre de todo el pueblo libanés. En este memorando, Huwayek pedía la restauración de todo el territorio libanés «dentro de sus fronteras históricas» tras el desmembramiento que se

produjo con el establecimiento de la *Mutasarrifiyyah*. Una petición que se cumplió bajo el mandato de Francia, según lo estipulado por la Liga de Naciones.

El «Gran Líbano», proclamado independiente el 1 de septiembre de 1920 bajo mandato francés, contaba con un territorio que duplicaba el de la *Mutasarrifiyyah* del Monte Líbano y el porcentaje de musulmanes entre la población crecía enormemente. El patriarca Huwayek se opuso firmemente a la propuesta de crear una entidad nacional que englobara a los cristianos del Medio Oriente, para no correr el riesgo de encerrar al cristianismo apostólico en un gueto. Se le considera, a todos los efectos, el «Padre del Líbano Pluralista».

En el nuevo Estado independiente del Gran Líbano, que se convirtió en una república constitucional el 23 de mayo de 1926, la antigua estructura de reparto de poder drusa-maronita fue sustituida por una maronita-sunita. Mientras que los chiitas estaban a favor del nuevo Estado, en el que se les conocía como una comunidad separada, los sunitas, liderados por exponentes del nacionalismo árabe, se opusieron fuertemente a la proclamación de un Gran Líbano, al menos hasta 1940. Más tarde, algunos líderes sunitas moderados comenzaron a participar en la vida política, contribuyendo a la consecución de la independencia libanesa en 1943. La independencia libanesa se basó en el llamado «Pacto Nacional», un sistema democrático no codificado y basado en el consenso, que pretendía la coexistencia pacífica de las comunidades religiosas del país. El cargo de presidente de la república fue asignado a un maronita, el de primer ministro a un sunita y el de presidente del parlamento a un chiíta. En 1945, Líbano fue uno de los miembros fundadores de las Naciones Unidas y de la Liga Árabe.

La guerra árabe-israelí de 1948 y la posterior entrada de refugiados palestinos en el Líbano fueron algunos de los elementos que desencadenaron uno de los conflictos más dramáticos de la historia libanesa contemporánea, el que enfrentó a las organizaciones de la resistencia palestina con las fuerzas cristianas libanesas en 1975.

Los obispos maronitas participaron en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y, en 1969, los estudiosos maronitas publicaron la traducción al árabe de los documentos conciliares. A raíz del Concilio, se inició la esperada reforma de la Iglesia Maronita, tanto a nivel eclesiástico como litúrgico. Además, la necesidad de un Sínodo para hacer operativos los decretos del Concilio era cada vez más apremiante. Aunque gran parte de los trabajos preparatorios se habían completado, el sínodo no se convocó hasta el año 2003.

La guerra libanesa de 1975 entre organizaciones palestinas y fuerzas cristianas libanesas se hizo inevitable ante la creciente influencia palestina. Los líderes espirituales de la nación libanesa, incluido el patriarca maronita Antoine Khoreich (1975-1986), emitieron un comunicado

conjunto en abril de 1975 condenando el inicio de las hostilidades. Las intervenciones regionales e internacionales, incluida la ocupación del sur del Líbano por el ejército israelí y la intervención de las tropas sirias, fueron concebidas inicialmente como un contingente para mantener la paz, pero pronto se transformaron en fuerzas de ocupación de pleno derecho, transformando el conflicto inicial en un escenario de guerras de proximidad en suelo libanés que, a su vez, generaron nuevos conflictos entre las distintas comunidades y dentro de ellas. La guerra de 1989 llevó al Líbano y a sus comunidades cristianas al borde del colapso.

8. Asamblea Especial para el Líbano del Sínodo de los Obispos

La catástrofe de 1989 hizo que el papa Juan Pablo II (1978-2005) interviniera enérgicamente con una «Carta Apostólica sobre la situación en el Líbano» fechada el 7 de septiembre de 1989 y dirigida a todos los obispos de la Iglesia Católica, en la que declaraba que *«la desaparición del Líbano, sin lugar a dudas, sería uno de los grandes remordimientos del mundo»*, subrayando que la salvaguarda de un Líbano pluralista representaba *«una de las tareas más urgentes y más nobles que el mundo actual debe asumir»* y añadía que *«el Líbano es algo más que un país; es un mensaje de libertad y un ejemplo de pluralismo tanto para Oriente como para Occidente»*.

La Carta Apostólica de 1989 anticipó la convocatoria por parte del papa de una «Asamblea Especial para el Líbano del Sínodo de los Obispos» el 12 de junio de 1991. Mientras tanto, el «Acuerdo de Taif», firmado en 1989, condujo al cese de las hostilidades en el Líbano en octubre de 1990. Este acuerdo incluía también algunas reformas constitucionales que garantizaban la igualdad entre cristianos y musulmanes en el reparto de escaños parlamentarios, así como una distribución justa del poder ejecutivo entre el presidente, el primer ministro y el Consejo de Ministros.

El pontífice centró todo el proceso sinodal en el tema de la Esperanza: *«Cristo es nuestra esperanza: renovados por su Espíritu, solidarios testimoniamos su amor»*. Para la exhortación apostólica post-sinodal el papa eligió como título «Una nueva esperanza para el Líbano».

La Asamblea Especial para el Líbano tuvo lugar en la Ciudad del Vaticano (26 de noviembre – 14 de diciembre de 1995). Entre los participantes se encontraban varios responsables de Congregaciones y Consejos Pontificios de la Curia Romana, las jerarquías de las Iglesias

particulares del Líbano (maronita, melquita, armenia, siria, caldea y latina), los superiores generales de las órdenes religiosas libanesas, los representantes de los patriarcas orientales y de los obispos del Medio Oriente, los obispos libaneses residentes fuera del Medio Oriente, los obispos greco-ortodoxos, armenio-gregorianos, sirio-jacobitas y asirios, y las comunidades eclesiales protestantes, así como los representantes de las comunidades sunitas, chiitas y drusas. El decimonoveno día, la Asamblea fue presidida personalmente por Juan Pablo II; los co-presidentes fueron el cardenal Nasrallah Pedro Sfeir, patriarca maronita de Antioquía (1986-2011) y el cardenal Achille Silvestrini, prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales.

El 12 de diciembre de 1995, los padres sinodales aprobaron un documento de conclusión, en el que se pedía una renovación de las estructuras eclesiásticas más acorde con la misión de servicio de la Iglesia, la creación de estructuras permanentes que garantizaran la coordinación entre las Iglesias y el relanzamiento de las relaciones entre cristianos y musulmanes en un espíritu de fraternidad. En este mismo documento se exponían los peligros que amenazaban la institución de la familia en el Líbano, la preocupación por el mundo de la juventud, el grave problema del desempleo, la falta de vivienda y la emigración masiva. Por último, contenía un llamamiento tanto a los dirigentes políticos del Líbano para que salvaguardaran su independencia y su libertad, como a las potencias extranjeras que ocupaban el país para que retiraran sus ejércitos de forma ordenada, devolviendo al Líbano su plena soberanía. Las fuerzas israelíes se retiraron del país en el 2000, y las sirias en el 2005.

La culminación de los trabajos del Sínodo fue la visita de Juan Pablo II al Líbano, el 10 de mayo de 1997, en donde entregó su «Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Una nueva esperanza para el Líbano*». Se trataba de la primera visita de un papa al Líbano. El entusiasmo fue unánime e involucró tanto a los líderes políticos como a la población. A la misa celebrada por el papa el 11 de mayo en Beirut asistió una multitud de un millón de personas, de una población total de tres millones y medio.

En sus seis capítulos, esta exhortación apostólica describe la situación de la Iglesia católica del Líbano, que es a la vez una y múltiple (cap. 1); reflexiona sobre el hecho de que es en Cristo en donde la Iglesia funda su esperanza (cap. 2); hace un llamamiento a las Iglesias de Antioquía para que recuperen su tradición antioquena común con un espíritu de renovación, y a los laicos para que se dediquen a la investigación y al estudio, con el fin de desarrollar una verdadera cultura cristiana en el mundo árabe (cap. 3); llama a las diversas Iglesias católicas patriarcales a vivir en comunión armoniosa entre sí y a entablar un diálogo ecuménico con las Iglesias cristianas no católicas del Líbano (cap. 4); alienta a un diálogo entre la Iglesia católica y las Iglesias cristianas no católicas del Líbano, y anima a un diálogo sincero entre los fieles de

las grandes religiones monoteístas, especialmente cristianos y musulmanes, en un espíritu de apertura y colaboración en una sociedad pluralista (cap. 5); y hace referencia al servicio que presta la Iglesia a la sociedad, instándola a promover la libertad de educación y los derechos fundamentales de la persona humana, según los principios de equidad, igualdad y justicia (cap. 6).

9. La Asamblea Patriarcal Maronita

Tras la publicación de la exhortación apostólica, el patriarca Sfeir consideró necesario convocar urgentemente una «Asamblea Patriarcal Maronita» para llevar a cabo una serie de reformas largamente esperadas. El Código de Cánones de las Iglesias Orientales regula estas asambleas y las considera órganos consultivos del Patriarcado y del Sínodo de los Obispos. Sin embargo, esta Asamblea adquirió un significado especial, ya que su objetivo era el de examinar en detalle diversas cuestiones y proponer un programa de reforma general para la Iglesia Maronita.

La «Asamblea Patriarcal Maronita» fue convocada en junio de 2003 por un período de tres años. Era la primera vez que se reunían todos los sectores de la Iglesia Maronita al mismo tiempo, con representantes tanto de los territorios patriarcales (Líbano, Siria, Tierra Santa, Egipto y Chipre) como del resto del mundo (Europa, Canadá, Estados Unidos de América, México, Brasil, Argentina y Australia). En la primera sesión participaron el patriarca y los obispos maronitas de todo el mundo, junto con los superiores de las órdenes religiosas, los profesores de los principales seminarios y universidades católicas del Líbano y del extranjero, los decanos de las principales facultades de teología, y diversos profesionales y expertos. De los 433 participantes en la sesión inaugural, 255 eran laicos. Por último, representantes de otras Iglesias cristianas y comunidades musulmanas participaron como observadores.

La Asamblea tenía tres objetivos diferentes: redescubrir y consolidar los orígenes y la identidad maronita; llevar a cabo la renovación que exige la vida eclesial; y reafirmar la unidad de la Iglesia Maronita en el territorio del Patriarcado y en los demás países de emigración. Los borradores de los distintos documentos se presentaron al final de la primera sesión y, una vez enmendados y mejorados, fueron votados por los obispos maronitas durante las sesiones de 2004 y 2005. Los resultados de la Asamblea, recogidos en un volumen de 853 páginas, fueron presentados durante una liturgia pontificia celebrada el 11 de junio de 2006 por el patriarca Sfeir y los obispos maronitas. El volumen contenía 23 documentos sobre tres áreas temáticas

principales: la identidad, la vocación y la misión de la Iglesia Maronita; la renovación pastoral y espiritual dentro de la estructura, las personas y la atención pastoral de la Iglesia Maronita; y, la Iglesia Maronita en el mundo contemporáneo. Los temas tratados en estos textos fueron la formación de los sacerdotes, las preocupaciones sobre la escuela y la enseñanza superior, el papel de los laicos en la Iglesia, los jóvenes, la familia, la pastoral, la liturgia, el monaquismo, el catecismo, las relaciones de la Iglesia Maronita con el Islam, la política, los medios de comunicación, el servicio social, la cultura y la economía.

Otro tema importante que se trató en la Asamblea fue el de la Iglesia Maronita en su expansión por el mundo. Reconociendo que la mayoría de los maronitas viven fuera del Líbano, una de las decisiones de la Asamblea fue sustituir el término «diáspora maronita» por el de «maronitas de la expansión». Siguiendo las directrices del Vaticano II, contenidas en el decreto *Orientalium Ecclesiarum* (n. 4), se crearon varias eparquías maronitas en Brasil (1962), en Brooklyn (exarcado 1966 y luego eparquía en 1971), en Los Ángeles (1994), en Australia (1973), en Canadá (1982), en Argentina (1990) y en México (1995). En 2012 se creó una eparquía en Francia, en 2015 un exarcado en Colombia y en 2018 una eparquía en África.

10. Organización eclesiástica maronita

La Iglesia Maronita es uno de los miembros fundadores de la «Asamblea de Patriarcas y Obispos Católicos del Líbano». El presidente de la Asamblea desde su creación en 1967 es el patriarca maronita. La Asamblea cuenta con 19 comisiones episcopales que se ocupan de diversos aspectos de la vida de la Iglesia, así como con siete organismos en el extranjero para las diferentes Iglesias católicas del Líbano. Además, la Iglesia Maronita se unió al «Consejo de Iglesias de Oriente Medio» en 1990, junto con las demás iglesias católicas del Medio Oriente.

El patriarca maronita fue uno de los miembros fundadores, en 1991, del «Consejo de Patriarcas Católicos del Oriente» (*Conseil des patriarchs catholiques d'Orient*, CPCO). Este organismo reúne a seis patriarcas católicos orientales y al patriarca latino de Jerusalén para tratar temas que trascienden a las Iglesias particulares y a los países individuales del Medio Oriente. La sede del CPCO se encuentra en el Patriarcado Maronita de Bkerke (Líbano). Esta es la sede de invierno del Patriarcado Maronita y la de verano está en Diman (Líbano). El actual patriarca es el cardenal Bechara Pedro Raí, elegido el 15 de marzo de 2011.

En el Líbano hay diez eparquías maronitas: la eparquía patriarcal con sedes en Jounieh, Sarba, Joubbé Bsharreh y Zghorta, y nueve eparquías con obispos ordinarios en Beirut, Trípoli, Sidón, Antelias, Batrun, Biblos, Zahleh, Tiro y Baalbeck/Deir El-Ahmar. En el resto del Medio Oriente hay eparquías maronitas con obispos ordinarios en Alepo, Damasco, Lattaquieh, Jerusalén/Haifa, Chipre y El Cairo. En el resto del mundo, fuera del territorio patriarcal, hay dos eparquías en los Estados Unidos de América (Brooklyn y Los Ángeles) y otras eparquías, respectivamente, en Australia, Canadá, Brasil, Argentina, México y Francia. En 2014, el papa erigió un exarcado apostólico para los fieles maronitas que residen en África Occidental y Central, y en 2015, un exarcado apostólico para los fieles maronitas que viven en Colombia. También nombró a dos visitadores apostólicos para África del Sur y para los países de África del Norte no incluidos en el territorio de la Eparquía de El Cairo. Por último, hay un visitante apostólico para el norte y el este de Europa. En Bélgica, el arzobispo de Malinas-Bruselas es el ordinario de los católicos maronitas y melquitas.

11. Órdenes monásticas e instituciones de formación

En el Líbano existen tres órdenes monásticas masculinas maronitas: la Orden Libanesa Maronita, la Orden Maronita de la Beata Virgen María (conocida como la Orden Mariamita) y la Orden Antonina Maronita, junto con los de Misioneros Libaneses Maronitas de la Congregación Kreim.

Entre las órdenes monásticas femeninas del Líbano se encuentran las Libanesas y las Antoninas, así como la Congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia, la Congregación de Santa Teresa del Niño Jesús y las Religiosas Misioneras del Santísimo Sacramento. Las hermanas maronitas superan en número a muchas congregaciones de rito latino. Todavía existen tres monasterios maronitas femeninos *nullius dioeceseos*: Nuestra Señora de Haqleh en Dlepta, San Juan Bautista en Hrash y Nuestra Señora de la Visitación en Zouk Mkayel. En Estados Unidos está el Monasterio Contemplativo de la Santísima Trinidad en Petersham, MA.

Hay cuatro seminarios maronitas para el clero secular: tres en el Líbano y uno en Estados Unidos. Y en Italia se cuenta con el Colegio Maronita de Roma.

La Iglesia Maronita en el Líbano tiene sus propios tribunales para los asuntos relacionados con el *status* de las personas. Desde 1987 cuenta con un Fondo Social para la atención

médica, nutricional, educativa y de vivienda; desde 2005 tiene un Centro de Investigación y desde 2006 un Instituto para la expansión maronita.

Las universidades y colegios maronitas se encuentran todos en el Líbano, e incluyen la Universidad del Espíritu Santo en Kaslik, la Universidad de Notre-Dame en Louaize, la Universidad Antonina, la Universidad de Sagesse y la Escuela Superior de Enfermería y Fisioterapia. La Universidad del Espíritu Santo cuenta con una Facultad Pontificia de Teología.

En el Líbano, las escuelas maronitas forman parte de una federación de escuelas católicas, dirigida por un secretario general de educación católica. Esta federación incluye 325 escuelas, que pertenecen a 57 diócesis, órdenes y congregaciones. En estas escuelas hay unos 200,000 alumnos y 13,000 profesores. También hay seis hospitales maronitas en el Líbano.

12. Reforma litúrgica maronita

En 1992, el patriarca Nasrallah Pedro Sfeir ordenó la publicación de un «Misal Maronita» en línea con el espíritu reformador del Vaticano II. La edición de 1992 incluía seis anáforas: las de los 12 Apóstoles; la de San Pedro, príncipe de los Apóstoles; la de Santiago, hermano del Señor; la de San Juan Apóstol; la de San Marcos Evangelista; y la de San Sixto, romano pontífice. Sin embargo, el misal maronita en su versión más reciente (2005) contiene una Liturgia de la Palabra mucho más rica que la contenida en los misales anteriores; a las seis anáforas del misal de 1992, se han añadido dos nuevas: la anáfora de San Juan Crisóstomo y la de San Juan Marón. Las ocho anáforas siguen la trayectoria siro-antioquena y pertenecen a la tradición maronita anterior al siglo X. La anáfora del *Sharar* todavía existe, pero tiene una liturgia que no es más que una liturgia de los Dones Pre-santificados para el Viernes Santo. En 2003 se completó una traducción del Nuevo Testamento, que se utiliza exclusivamente para las lecturas de la misa maronita.

Siguiendo al Vaticano II, la actual Comisión Patriarcal para los Asuntos Litúrgicos ha trabajado concretamente para reformar una vez más «el Ritual» y «el Pontifical» y hacerlos más conformes con los antiguos tesoros litúrgicos maronitas. El libro pontifical se publicó en 1993, el ritual de funeral en 2000, el ritual de bautismo y crismación en 2003, el ritual de compromiso y matrimonio en 2004, y el ritual de la unción de los enfermos en 2006. Otra de las publicaciones de la Comisión Patriarcal para los Asuntos Litúrgicos es el libro de los himnos (2006), y el oficio divino está en vías de publicación.

13. Espiritualidad maronita y hagiografía

La espiritualidad maronita se basa en ciertas constantes de la historia maronita: las raíces monásticas, la fidelidad casi literal a las Escrituras, la dedicación a la oración, la centralidad de la liturgia en la vida cotidiana, la devoción mariana, la fuerte tendencia al ascetismo y un vínculo entrañable a la tierra de origen. También es interesante observar que los obispos maronitas, incluso aunque no sean monjes, siempre llevan la capucha monástica angelical. Además, hay que destacar que es la única comunidad eclesial que lleva el nombre de un santo ermitaño.

Los principales santos maronitas son:

- **San Marón**, el ermitaño de Ciro, cuyo ejemplo ascético influyó y formó al pueblo de la Iglesia Maronita. Su fiesta litúrgica es el 9 de febrero;
- **San Juan Marón**, sacerdote del famoso Monasterio de San Marón y primer patriarca de la Iglesia maronita. El día dedicado a él es el 2 de marzo;
- **Los 350 mártires** de los monasterios de Siria, recordados el 31 de julio;
- **Los hermanos Massabki** —Francisco, Abdel Mo'ti y Rafael— que fueron martirizados en un monasterio franciscano de Damasco el 10 de julio de 1860. Fueron beatificados el 7 de octubre de 1926 por el papa Pío XI. Su conmemoración litúrgica es el 10 de julio;
- **San Ni'mtallah Al-Hardini** (1808-1858), monje maronita libanés maestro de teología de san Chárbel. Llevó una vida monástica de oración, servicio y sacrificio durante 50 años. Antes de su muerte, la gente hablaba de él como el «Santo de Kfifan». Por su intercesión se produjeron varios milagros. El papa Juan Pablo II lo beatificó el 10 de mayo de 1998 y lo canonizó el 16 de mayo de 2004. La iglesia le recuerda el 14 de diciembre.
- **San Chárbel Makhoul** (1828-1898), monje libanés que vivió como ermitaño durante 23 años consecutivos. Numerosos episodios milagrosos se atribuyen a su veneración. Fue beatificado en el Concilio Vaticano II el 5 de diciembre de 1965 por el papa Pablo VI y canonizado el 9 de octubre de 1977. Su fiesta litúrgica es el 23 de julio.
- **Santa Rafqa El-Rayyes** (1832-1914), una monja maronita libanesa. Soportó un enorme sufrimiento físico en los últimos siete años de su vida e hizo propia la visión de san Pablo de asumir como propios los sufrimientos que no se habían infligidos al Cuerpo de Cristo. Varios milagros están relacionados con su veneración. Fue beatificada el 16 de noviembre

de 1985 por el papa Juan Pablo II y canonizada el 10 de junio de 2001. La iglesia la recuerda el 23 de marzo;

- **Beato Yaacoub Haddad** (1875-1954), capuchino maronita, fundador de las Hermanas Franciscanas de la Cruz, declarado beato el 22 de junio de 2008. Su memoria litúrgica es el 26 de junio;
- **Beato Esteban Nehme** (1889-1938) monje de la Orden Libanesa Maronita y beatificado el 27 de junio de 2010. Su fiesta litúrgica es el 30 de agosto
- Las causas de beatificación de los patriarcas maronitas Esteban Douaihy y Elías Huwayek están en marcha.

14. Anexo

Estadísticas:

Iglesia Patriarcal de Antioquía de los Maronitas: 3,498,707 (2017).

Estructuras Jerárquicas Maronitas

I. ÁFRICA

- **África occidental y central**

1. Our Lady of the Annunciation of Ibadan (Nigeria), *eparquía*

- **Egipto:**

1. El Cairo, *eparquía*

II. AMÉRICA

- **Argentina:**

1. San Chárbel en Buenos Aires, *eparquía*

- **Brasil**

1. Nossa Sehnora do Líbano em São Paulo, *eparquía*

- **Canada:**

1. Saint Maron of Montreal, *eparquía*

- **Colombia:**

1. Colombia (Bogotá), *exarcado apostólico*

- **Estados Unidos de América:**

1. Our Lady of Lebanon of Los Angeles, *eparquía*
2. Saint Maron of Brooklyn, *eparquía*

- **México:**

1. Nuestra Señora de los Mártires del Líbano de México, *eparquía*

III. ASIA

- **Jordania:**

1. Jordania (Ammán), *exarcado patriarcal*.

- **Israel (Galilea):**

1. Haifa y Tierra Santa, *archieparquía*.

- **Líbano:**

1. Antelias, *archieparquía*
2. Baalbek-Deir El – Ahamar, *eparquía*
3. Beirut, *archieparquía*
4. Batrun, *eparquía*.
5. Jbeil-Byblos, *eparquía*
6. Joubbe, Sarba y Jounieh (Bkerke), *eparquía patriarcal*

7. Saïdā, Saida, Sidon, *eparquía*
8. Tripoli del Líbano, Tarabulus, *archieparquía*
9. Tiro, Sidón, Sur, *archieparquía*.
10. Zahleh, *eparquía*.

- **Palestina:**

1. Jerusalén y Palestina, *exarcado patriarcal*

- **Siria:**

1. Aelpo, Beroea, Halab, *archieparquía*
2. Damas, *archieparquía*
3. Lattaquie, *eparquía*

IV. EUROPA

- **Chipre:**

1. Chipre (Nicosia), *archieparquía*

- **Francia:**

1. Notre-Dame de Paris, *eparquía*

- **Italia:**

1. Procura del Patriarcado Maronita ante la Sede Apostólica, Roma.

V. OCEANIA

- **Australia:**

1. Saint Maron of Sydney, *eparquía*